

objeto llegue a tomar el patrón, por bien intencionadas que sean, son miradas casi siempre por los empleados como un deseo de sacarles mayor jugo, dé donde resulta que estos empleados de la fábrica o la oficina rehuyen las prácticas o intervienen en ellas sin la voluntad necesaria, por lo cual nada se consigue entonces en favor del objetivo que se busca. Toda aptitud egocéntrica debe, pues, desaparecer. Tal cosa se ha logrado en Alemania, restableciendo el acuerdo entre el pueblo y el Estado, y organizando la economía y la industria sobre bases de cooperación. En estas condiciones, el valor de cada individuo, pero también la importancia de la colectividad, han quedado debidamente establecidas y realizadas. La salud y la fuerza son vistas por el pueblo, y al propio tiempo por el Estado, como un deber de preservación y progreso. Aumentar el poder del trabajo y la aptitud, hermosa frente a la vida, es el ideal, al mismo tiempo del Estado que de la comunidad. Cada individuo procura por sí mismo mantener y aumentar su vitalidad. Así se explica la instauración de los deportes en las fábricas y oficinas y especialmente la voluntaria participación en todos los cursos que llevan por título "Kraft durch Freude". Estos cursos no implican ejercicios terapéuticos, pero son una admirable expresión y alegría, camaradería, y unión, sentimientos todos de vital influencia espiritual para aliviar el peso de las tareas de la mujer. Se procura educar y aumentar el vigor físico y, acompañando a la acción, intervienen el campo, la elocuencia y la danza, como expresiones esenciales de la nacionalidad. Tienen estas prácticas una influencia preventiva general; el organismo llega a ser capaz de desarrollar sus poderes de defensa y, por tanto, de mantenerse firme contra las influencias perjudiciales del trabajo.

El movimiento como medio de educar a las muchachas trabajadoras

La muchacha que trabaja está más propensa que la mujer ya formada a contraer las tareas del trabajo, ya que su desarrollo no es todavía completo y aun no tiene el suficiente poder de adaptación y resistencia. No se halla habituada a la larga y difícil concentración, y poquísimas veces se encuentra dotada de suficiente aguante. Su urgencia de libertad de movimientos es mayor y llega a ser, en ocasiones, irresistible. Se impone, por tanto, la necesidad de que las escuelas establezcan una totalizadora educación física, cuyo tema insistente debe ser el ejercicio de los movimientos de mayor importancia vital, esto es, de aquellos que son característicos en el ser humano, ejecutados ahora en los juegos y deportes. Mediante estas prácticas el organismo llega a alcanzar un alto grado de adaptación y los movimientos puerisivos del trabajo o de la profesión son cogidos con presteza y economía de fuerzas, de donde resulta también extrema facilidad para las reacciones necesarias.

Records y competencias entre las mujeres

Si las muchachas y, en general, la mujer, llegan a sentir el deseo del record y la competencia, con-

sidérese como un resultado de su constitución, esto es, de su aptitud física y espiritual. No haya temor de que estas mujeres pierdan sus condiciones de feminidad, toda vez que no existen prácticas o ejercicios que puedan cambiar sus cualidades sexualmente hereditarias. Deséchese así mismo el miedo respecto a posibles trastornos en la constitución o funciones propias de la mujer, y esto aun en los procesos de la maternidad. Se tiene una amplia y favorable experiencia sobre el particular. Es más; se sabe que el ejercicio de la voluntad, que interviene y se desarrolla en todas estas prácticas y que se halla en la raíz de todo esfuerzo, constituye por sí mismo un factor educativo de la más grande importancia. Es inexacto que la feminidad sufra o se afecte como consecuencia de la lucha; y es ya un deber darnos clara cuenta de sus poderes y sus límites para que podamos dejar a las generaciones que nos sigan, todas las posibilidades que la naturaleza ha derramado sobre los seres.

CRITICA

Por Juan Ramón Jiménez

"RUINA secular de pasado y futuro". El tiempo mayor o menor, cercano o lejano, depura, espiritualiza, sublima rozándolas, usándolas, gastándolas con amor y en lo que él necesita, ciertas obras "populares" de arte, obras de intemperio, que él quiere asimilarse y asimilar a la naturaleza que representa: el Poema del CID, por ejemplo; síntesis de arquitectura, música, pintura, escultura y poesía. Y las lleva así de día en año, de año en siglo, mejores cada vez, en un estado más permanente, más "eterno", pues que les ha hecho perder en él lo más inútil, las ha dejado en su verdadera, en la verdadera aristocracia.

Algunas de esas obras predestinadas tienen una calidad particular que las hace ya parecer en el presente lo que serán en el futuro, con lo que toman aspecto de pasado. Esto es lo que yo he pretendido indicar del ya duradero Antonio Machado; lo que podría haber estendido al duradero Miguel de Unamuno, al duradero José Gutiérrez Solana, entre nosotros.

Hay un momento en que lo hondo es fondo. Y, en ese mismo momento, es necesario olvidar en que el fondo existe, porque el fondo es el término y no debe tener término lo hondo.

Cuando sintamos el fondo, desviémonos, derivémonos hacia otra parte, otra profundidad.

Inteligencia coloca y ordena, necesidad sitúa y enlaza.

La gran lección del progreso, que ha conquistado y desvirtuado poéticamente tantos imposibles anteriores, es "volver a la inatacable, inganable vía corriente".

Un loco hace ciento, sí; y un tonto, mil cientos.

Me molestaba el pasar desfundamentador del lento carro, abajo. Cuando surgió por lo alto el falso "del canto" y el piano doméstico (dos odios mayores de todo mi sentimiento), me pareció natural el carro y lo deseé constante con todas mis entrañas.

El verso es menos nuestro que la prosa. Por eso se ve más en nuestra prosa nuestro valor verdadero.

Presumir de "realista", de "fuerte", nota tan corriente en España, es el despecho y el consuelo de no poder ser espiritual y delicado.

El recuerdo es un hilo que seguimos con los dedos alegre o tristemente, aunque sepamos bien que está roto (y no sigue) en alguna parte.

Quien no puede ser de oro sea de plata, pero no de plata sobredorada.

Hay personas, hombres y mujeres, a quienes les gusta tener en su casa un mono, macho o hembra. Yo he conocido algunas. Y creo que todo el mundo puede tener sus caprichos, y que todo el mundo tiene derecho a tener un mono en su casa. Pero eso no quiere decir que todos los visitantes gustosos u obligados de esa casa debemos tener relación necesaria, de cualquier clase que fuere, con el mono o la mona.

Belleza, dinámica cosa fija.

Nada retrasa más a un país que el escritor, el político, el científico que se imaginan espirituales, inteligentes, sensitivos y no son realidad sino listos, vulgares e ingeniosos.

Lo que yo lleve dentro de mí no lo aprenderé mejor que nadie. Lo que no lleve, menos.

El amor, es muy importante el reverso, la vuelta.

La verdadera poesía no puede nunca, aunque lo quiera, "estar a la moda", porque la poesía verdadera es la "verdad" y la moda no es la verdad. Así que la poesía puede, por este lado, definirse: una armoniosa expresión muy bella, cuya palabra tenga la inactualidad de lo verdadero.

Cuando sea imposible la perfección, búsquese el carácter, que casi siempre es más, y nunca menos, que la perfección.

¡Qué espanto la casa, el alma vacías... o llenas de palabras!

Dejémonos sorprender por nosotros mismos.

La poesía española que ahora se dice "nueva", carece en general de éxtasis: pensamiento y sentimiento; es decir, espíritu, por eso no tiene acento.

El acento sale de lo hondo de la emoción contemplativa, del dinamismo estático, porque el movimiento general le quita la fuerza a la voz humana. Un dinamismo rápido da sólo la imagen rápida.

El acento, el éxtasis de la poesía española sigue pasando eterno por debajo de todos los "movimientos". Acento de Jorge Manrique, de Garcilaso, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León, de Bécquer, de Unamuno, de Antonio Machado.

Poesía puede ser la instantánea entrada y caída de todo lo espiritual e ideal en un solo ser real. Pero ese ser ¿quién es?

El silencio lo ajusta todo, es el gran anillo de oro.

Me gusta exponer mi obscuridad, pero no aclararme la ajena. Entonces... Sí, pero es que a mí no me importa que otros se aclaren mi obscuridad, sino que me expongan la suya, si les gusta y quieren.

¿Realismo mágico? Todo realismo lo es. Somos nosotros los que podemos ser o no mágicos.

La conquista de la poesía es como la del amor, que nunca sabremos si su secreto es nuestro, y contamos para siempre con la belleza y la fuerza de esa duda.

El teléfono nos hace a todos ciegos; nos hace "ver" a todos como si fuéramos ciegos. Dulce máquina de consuelo e igualdad para el ciego verdadero.

No quiero ni he querido nunca "éxito", sino comprensión íntima.

Sí, muy elegante. Ya la conozco. Es de las de la "taza" forrada de damasco.

La amistad suele inutilizarse por la confusión entre amistad y familiaridad, ese plebeyismo corriente.

El mar, que levanta Venus, depone la lapa. De modo que la lapa puede considerarse también como símbolo (bajo) del mar. Todo es cuestión de gustos, y hay gustos que merecen lapas. Buen provecho, jóvenes lapistas de allende o aquende: ahí queda "eso". ¡Y viva la Lapa y la Pepa y la Papa y la Pipa y la Popa y la Pupa!

Muerte es vida tanto como vida muerte.

No es preciso "recordar" lo aprendido, sino sentirlo.

Me gusta mucho leer otros idiomas, me gustaría poder leerlos todos. Pero soy poco aficionado a hablarlos, porque cuando los quiero hablar me suena a teatral, a falso, más falso y teatral cuanto mejor pueda hablarlos. Y ya odio instintiva y conscientemente lo teatral y lo falso.

Corregir es crear como lo es inventar.

El poeta, artista o científico verdadero no se adelanta nunca a su época; su futuro es su época. Lo que ocurre es que los que le rodean, que no han llegado a ella ni a él, son actuales del pasado.

Imposible toda norma. Salgamos de cada día y de nosotros cada día lo mejor que podamos. Y basta.

Hablar o escribir con voces, giros del pasado, que por bellos y exactos que sean, dicen lo mismo que otros del presente, me parece tan teatral como sería vestirse a diario con trajes de otra época, por bellos que fuesen. Lo uno y lo otro quede para los días de carnaval del capricho.

Sí, me gusta un poco. Pero como a ti, opaco, te ha gustado mucho, ya no me gusta nada.

“La inmensa minoría” está también, y más quizás que en ninguna otra parte, en el verdadero pueblo. Yo he sido siempre (lo he demostrado toda la vida) un hondo amigo, un enamorado del pueblo. Y nunca le he cobrado ni le cobraré nada por ser su amigo.

Si hemos sido finos, sutiles, delicados, muramos tranquilos, pensando que hemos sido lo más que el hombre puede ser en su mundo.

Poesía española contemporánea. Siempre que se ha hablado de una antología de la poesía española contemporánea, he dicho lo mismo: que es imprescindible empezar por Miguel de Unamuno y Rubén Darío, fuentes de toda ella (y de lo que falta).

En Miguel de Unamuno empieza nuestra preocupación metafísica “consciente” y en Rubén Darío nuestra consciente preocupación estilística, y de la fusión de esas dos grandes calidades, esas dos grandes diferencias, salta la verdadera poesía nueva. Y no hay que decir, como dicen tales para complicar, eludir, sortear el asunto, que lo mismo sería empezar por Bécquer, o Góngora, o Quevedo, o San Juan de la Cruz, o Garcilaso. No; sencillamente porque no son nuestros contemporáneos.

Y después de Miguel de Unamuno y Rubén Darío, y antes que ningún otro, pues en él comienza, sin duda alguna, y de qué modo tan sin modo, aquella fusión, Antonio Machado, el fatal.

¿Cómo es posible que nadie crea honradamente que se deban o puedan empezar antologías por discípulos más o menos “separados?” ¿No se dan cuenta los que lo hacen de que están intentando dar forzada existencia a un cuerpo sin cabeza? (Uno de esos cuerpos sin cabeza, o con otras cosas, zapatos, guitarras, coles, cucharas, peces, en vez de cabezas, tan propios del sobrerrealismo, imitador general, con gran talento a veces de naturales ruinas).

De “Atenea”. Universidad de Concepción. Chile, 1936).

RECADO SOBRE LOS TLALOCs

P o r G A B R I E L A M I S T R A L

LOS Tlalocs eran muchos en la mucha tierra de México. La meseta de Anáhuac gozaba de poco riego, a pesar de su nombre; la tierra de Yucatán era más seca todavía, y los Tlalocs húmedos se fueron entonces a ser dioses de esos pueblos. Ellos vivían en las altas montañas, sin que faltasen a cerrós y a colinas, tomándolos por suyos a causa de que recogen nieves y aguas, las hacen correr por su cuerpo vertical, las reciben y las entregan.

Siguiendo a las aguas los Tlalocs bajaban de las alturas hasta las riberas de los ríos, o se quedaban regodeándose en los lindos lagos del país que llaman Chapala o mientan Pátzcuaro; o bien daban el salto al cielo y corrían en las nubes cargadas, entrometiéndose arriba con relámpagos y truenos. Era el negocio de los Tlalocs gobernar lluvias y era su cuidado repartirlas bien: el mayor de ellos, se había casado nada menos que con la diosa del Agua Chalchihutlicue, “la de traje color jade”.

Los Tlalocs no eran ni mozos ni viejos: eran como es el indio. Con su cuerpo de todo tiempo y su vida sin atajo al igual de la meseta, ellos veían nacer un pueblo, aumentarse y parar en ciudad, y miraban a las gentes aprender los oficios y sobre todo, el cultivar el maíz, el algodón y el maguey, que dan el pan de comer, el tejido arropador y la bebida de la calor. Las familias se morían y venían otras pidiendo también la lluvia al Tlaloc, y como no envejecían ni probaban muerte, estaban de buen humor y eran pacientes como la Tierra, madre o hija de ellos.

Gobernaban los Tlalocs menudos unos cuatro mayores, dueños de los puntos cardinales. El Tlaloc del Norte disponía de su reino y el del Sur de la porción opuesta, y otros dos poderosos eran dueños del punto mágico por donde rompe el sol y del otro por donde él se acaba. El indio miraba cerca o muy lejos, ojeando tierra o cielo; siempre un Tlaloc le hacía señas desde donde fuese, y nunca estaban solos, ni los Tlalocs ni los indios.

La tierra guardada de los Tlalocs verdeaba siempre; la meseta olía a hierbas aromáticas; y en el bajío las vainillas y los jengibres; o se volvía de pronto loca de fertilidad echando el bosque bravo donde los árboles se abrazan para que no entre nadie, ni el sol, y donde la sombra pone mucho misterio.

El Tlaloc pasaba enfurruñado por la tierra greñuda de hierbas locas o por los maizales amarillos de abandono; el dueño de ella no tenía amor de su Tlaloc; y atravesando tierras muy donosas, peinadas en surcos como cabezas de mu-